

Ficha bibliográfica: Grimson Alejandro, *Interculturalidad y comunicación*, Grupo Editorial Norma, Colombia: 2001, 142 p.

Disciplina de conocimiento: sociología, antropología, comunicación social.

Objetivo del texto: estudiar la interculturalidad en los procesos comunicativos.

Principales hipótesis: ¿somos todos iguales y hablamos una lengua diferente?, ¿o nuestras culturas son inconmensurables? ¿Se trata de la condena a Babel, el destino inexorable de la incompreensión? ¿Estamos presenciado un lamentable choque de civilizaciones que solo puede solucionarse permaneciendo cada uno en su lugar de origen?

Conceptos: comunicación, interculturalidad, nación, cultura.

Aspectos metodológicos: argumentación teórica con ejemplos empíricos de investigaciones.

Resumen:

El autor empieza el libro afirmando que en el mundo actual, los contactos históricos entre sociedades y culturas, diálogos, malentendidos, alianzas y conflictos son cada vez más visibles. La diferencia es que ahora hay más posibilidades de que por migración, por negocios o por turismo una persona entre en relación con otra cuya primera lengua es diferente, con “sentido común” divergente. Según el autor, el mundo actual resulta incomprensible sin atender a las relaciones entre grupos, sociedades y culturas. Relación es la palabra clave, en sus múltiples formas: contacto, alianza, sometimiento, conflicto, exterminio.

Este libro se ocupa específicamente de los contactos entre personas y grupos de sociedades y culturas diferentes. El autor no pretende abarcar la totalidad de los fenómenos interculturales sino proponer y sintetizar lineamientos para su estudio en los procesos comunicativos. A su parecer, una gran parte de los estudios de comunicación aún presuponen que las culturas contemporáneas son un producto de procesos tecnológicos y de los contenidos difundidos en los medios masivos. El desafío que propone al autor es invertir los términos del argumento convencional y no comenzar con la comunicación y sus supuestos efectos sobre identidad y cultura nacional, sino por la proposición del problema de la identidad nacional misma. El autor defiende que los procesos comunicativos son una dimensión de procesos socioculturales. Efectivamente, el sentido de la interacción simbólica y de las interpretaciones de mensajes masivos surge, no del texto mismo, sino de la sedimentación de la historia social y de las disputas más amplias que se producen en un contexto específico.

A nivel estructural, el libro se organiza en tres capítulos. En el primero, el autor revisa los debates actuales sobre el concepto de “cultura” y señala los dos modos específicos en que se utiliza en el resto del trabajo. A partir de esto, discute el concepto de nación y la capacidad estructuradora de los Estados en la formación de modalidades peculiares de organizar el conflicto social en distintos países. Las “culturas nacionales”, argumenta el autor, no existen como conjunto objetivable de “rasgos típicos” –música, comida, vestimenta, etc.–. Desde una perspectiva histórica y constructivista, los espacios nacionales pueden comprenderse como campos de interlocución en los que algunas formas de identificación son legitimadas en los

procesos de alianza y conflicto, mientras otras son invisibilizadas. En cada espacio nacional se ha instituido, de acuerdo con el autor, una forma específica de articular y ocultar la diversidad.

El segundo capítulo busca analizar las múltiples dimensiones de los procesos comunicativos: el lenguaje verbal, el espacio, el tiempo, los gestos, los olores, entre otros. En cada caso, el autor discute los conceptos más importantes e ilustra con ejemplos de cómo opera cada dimensión en los escenarios interculturales. A su parecer, los procesos de comunicación intercultural constituyen una situación a veces extrema del encuentro de diferentes códigos. Sin embargo, esa diferencia, que lleva a malentendidos y a situaciones de incompreensión, es constitutiva de la comunicación humana.

Por último, el tercer capítulo está dedicado a considerar las dificultades y posibilidades conceptuales de un análisis comunicacional desde una perspectiva intercultural. Para ello, el autor propone cuatro campos analíticos, considerando tanto la comunicación directa (cara a cara) como la tecnológicamente mediatizada, así como los procesos interculturales e intraculturales. A partir de este esquema, el autor desarrolla ejemplos empíricos de investigaciones sobre áreas diversas: los movimientos culturales, los medios transculturales, la publicidad y los empresarios.

El autor concluye finalmente que las relaciones entre grupos sociales y entre culturas presentan diferentes niveles en los que los signos y el poder en juego varían enormemente. Primero, en el plano de la vida cotidiana, el contacto intercultural implica un sinnúmero de malentendidos en los cuales no entran a jugar de manera determinante relaciones estructurales de poder. Una situación muy diferente aparece cuando, en la propia vida cotidiana, encontramos formas específicas de aparición de prejuicios estructurados de un grupo social como si se tratara de un grupo cultural, intelectual, hasta físicamente inferior. Aquí no hay ninguna pretensión de conocer o comunicarse simétricamente con el otro, sino más bien de lograr influir en las acciones del otro a partir de modelos etnocéntricos históricamente estructurados. Tercero, cuando se pasa del plano de interacciones entre individuos o grupos acotados a un plano en el que intervienen las instituciones de esos grupos, se produce otro cambio de nivel. La “incompreensión” puede constituirse en política de Estado y las diferencias culturales aparecen como argumentos instrumentales de proyectos de “nación”.

Ahora, lo que el autor plantea es que, aquello que se nos presenta como producto de situaciones de incompreensión entre grupos culturales, como situaciones de incomunicación, son muchas veces exactamente lo contrario. Es el conflicto que produce la diferencia, antes que la diferencia el conflicto. Por todo lo anterior, el autor cierre el libro planteando que, más que entender la diferencia como incomunicación, se trata de comprender la comunicación como vivencia subjetivizadora de la diferencia y la igualdad.

Palabras claves: comunicación intercultural, conflicto sociocultural, nación, cultura.

Elaborado por: Anaïs ROESCH, estudiante en Maestría de Organizaciones internacionales, Instituto de Estudios Políticos de Grenoble – FRANCIA, pasante en el grupo “Cultura y Nación” del CES, Coordinadora del proyecto de Cátedra UNESCO de Interculturalidad: para lo universal reconciliado.